La gran alianza de las rectoras

● Las responsables de universidades, entre ellas Pilar Aranda de la UGR, apuestan en una cumbre celebrada en Castellón por crear un área de estudios y un grado específico en perspectiva feminista

Redacción GRANADA

La rectora de la Universitat Jaume I, Eva Alcón, ha sido la anfitriona de la I Cumbre de Rectoras de las Universidades Públicas Españolas, que se ha celebrado en Castellón y que ha congregado a las siete rectoras de las universidades públicas: Pilar Aranda, de la Universidad de Granada; M. Vicenta Mestre, de la Universitat de València; Margarita Arboix, de la Universitat Autònoma de Barcelona; Nekane Balluerka, de la Universidad del País Vasco; M. José Figueras, de la Universitat Rovira i Virgili y M. Antonia Peña, de la Universidad de Huelva.

En el pasado curso las mujeres supusieron el 55% del alumnado matriculado en grados

Eva Alcón dio las gracias a la Fundación Isonomía de la UJI por su iniciativa de celebrar esta primera cumbre y a todas y todos los asistentes "por acompañarnos en este acto tan importante, tan significativo, en el que vamos a abordar conjuntamente las políticas universitarias en materia de género". "Esperamos que las conclusiones de esta cumbre tengan repercusiones en nuestras universidades pero que también tengan un impacto en las políticas autonómicas, nacionales, internacionales", añadió.

Por su parte, la directora general de Universidades de la Generalitat Valenciana, Josefina Bueno, afirmó que "esta cumbre de rectoras es un hito para las universidades españolas y para toda la sociedad". "En una fecha tan señalada como es el día después del 25 de noviembre, una fecha clave donde la ciudadanía muestra su repulsa a la desigualdad entre hombres y mujeres y a la violencia de género, los estudios superiores y la formación universitaria no pueden dar la espalda a esta reivindicación de la ciudadanía". La directora general indicó que "la educación superior todavía tiene que poner en marcha muchas acciones para acabar con la desigualdad".

La secretaria general de CRUE aprovechó para dar algunos datos de la publicación *La universidad española* en cifras, que se presentará el próximo mes de diciembre, y en la que se pone de manifiesto el techo de cristal que existe en las universidades, ya que a pesar de que desde los años 90 la presencia de mujeres es mayoritaria, este hecho no se ve reflejado en el número de catedráticas ni de rectoras. "En el curso 2017-2018, las mujeres suponían el 55% del alumnado matriculado en grados, pero conforme subimos peldaños en las categorías profesionales, su presencia baja, de forma que sólo el 21% de los catedráticos son mujeres, y tan sólo 15 de las 84 universidades del sistema son dirigidas por rectoras. Esto supone que sólo una de cada cinco mujeres es catedrática o rectora".

G. H

Foto de familia de las rectoras de las universidades públicas españolas con Pilar Aranda, tercera por la derecha.

Los tres retos de la igualdad: gestión, formación, investigación y liderazgo

La vicerrectora de Igualdad de la UJI, Pilar Safont, fue la encargada de leer las primeras conclusiones de esta cumbre: la Declaración de Castellón. Los principales retos a los que se enfrentan las universidades para acabar con la desigualdad irían en tres líneas: formación, investigación, y liderazgo y gestión. En cuanto la formación, se ha defendido la creación de un área de conocimiento de estudios de género y la implantación de un grado específico, a la vez que se hace un esfuerzo por llegar a los alumnos y a las alumnas en etapas previas, de primaria y secundaria, para acabar con los estereotipos y conseguir incorporar a hombres en grados feminizados y a mujeres en grados masculinizados (la llamada brecha STEM). También se ha apostado por incrementar la formación en materia de género en los equipos de gobierno, para conseguir una mayor implicación y más alianzas con los hombres que permitan llevar a cabo más medidas de conciliación y corresponsabilidad. En el ámbito de la investigación, se ha indicado la necesidad de incorporar medidas de discriminación positiva en los planes propios de investigación, que la carrera investigadora contemple periodos maternidad y cuidado de dependientes, y que se haga un esfuerzo por visibilizar el nombre de las mujeres investigadoras.